

Oración encontrada en el corazón

Un sermón predicado en la noche del domingo 16 de enero, 1876

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

“... Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.” 2 Samuel 7:27

Es una gran bendición que un hijo de Dios esté ansioso por glorificar a su Padre Celestial, ya sea que su deseo se cumpla o no. El fuerte deseo de magnificar a Dios es aceptable para Él y es una indicación de salud espiritual. Es seguro, a la larga, que traerá bendición a nuestras propias almas; y con frecuencia he notado que cuando deseamos fervientemente hacer algo especial para el Señor, Él generalmente hace algo por nosotros del mismo tipo. David deseaba construir una casa para Dios. “No”, dice Jehová, “has sido un hombre de guerra y no emplearé a un guerrero en negocios espirituales, pero te construiré una casa”. Entonces, aunque David no construya una casa para Dios, es bueno que el plan esté en su corazón y Dios, a cambio, construya su casa y ponga a su hijo sobre el trono después de él. Pero mi querido amigo, si no encuentra la oportunidad de hacer todo lo que está en su corazón, sin embargo, es bueno que esté allí. Lleve a cabo el proyecto si puede, pero si no puede, puede ser que, como ha deseado tratar con el Señor, Él también lo haga con usted. Si ha sembrado con moderación, cosechará con moderación. Si ha sembrado generosamente, cosechará en gran medida, ya que, a menudo y con frecuencia, los tratos del Señor con su propio pueblo son una especie de eco en sus corazones de sus tratos con él.

A veces sucede que Dios no permitirá que sus siervos hagan lo que más les gustaría hacer. David llevaba mucho tiempo almacenando oro y plata en grandes cantidades para poder construir esa casa para el Señor. Había sido el gran proyecto de su vida que él podría hacer un santuario apropiado para el Arca de la Alianza. “Vivo”, dijo, “en una casa de cedro, pero el Arca de Dios habita dentro de las cortinas”. El sueño de su vida era que él podría construir un magnífico templo que sería extremadamente hermoso para la arquitectura y rico en todos los tesoros de los confines de la tierra, para que allí se alojara adecuadamente el Arca de su Dios. Pero el Señor no lo quiso así. David podría orar al respecto y pensarlo, y planificarlo y ahorrar su dinero para ello, pero el Señor no lo haría así.

Y he conocido a algunos buenos cristianos jóvenes que sentían que debían ser predicadores. No tenían los dones ni las calificaciones adecuadas para el ministerio, pero sentían que debían predicar, cosa por lo que se han esforzado mucho, pero en todo momento se han encontrado con rechazos. Las personas que los han escuchado una vez, han quedado bastante satisfechas, pero no han deseado volver a escucharlas. Se les han cerrado las puertas, no han habido conversiones en sus esfuerzos y, por lo tanto, Dios les ha dicho a cada uno de ellos: “No es así, hijo mío. No es de esa manera que me has de servir”. Y hay otros que han tenido otros planes en mente: hermanos y hermanas que han organizado maravillosos planes con los que han soñado y han dicho: “Así y así serviremos a Dios. Sin embargo, hasta ahora, mi hermano, ha tenido que quedarse en el banco del trabajador. Y tú, mi hermana, has tenido que seguir amamantando a esos niños pequeños. Hasta ahora no han tenido mucho éxito en ningún camino de especial utilidad, o en lo que comúnmente se cree que es el camino de la utilidad. Pero Dios sabe mejor y tiene usos para todas las vasijas en su casa, y no es correcto que ninguna vasija diga: “Seré usado aquí, o allí, o no lo haré en absoluto”. En cambio el asunto es ¡Para que Dios use de nosotros como le plazca!

A todos los soldados privados les gustaría ser oficiales, pero solo unos pocos lo serán. Y si cada soldado privado pudiera ser un oficial, ¿qué tipo de ejército sería donde todos fueran oficiales y ninguno fuera un hombre en las filas? Entonces, quizás, a cada uno de nosotros, nos gustaría hacer algo más notable de lo que hemos hecho, pero es para que nuestro gran Comandante le diga a este hombre: "Quédate aquí", o a ese hombre, "Ve allí". Y debería ser igualmente una cuestión de satisfacción para nosotros si Dios nos permite servirle, aquí o allá. Creo que fue bueno. El Sr. Jay solía decir que, si hubiera dos ángeles en el Cielo y Dios quisiera que uno de ellos fuera y gobernara un reino, y el otro que barriera una travesía, los dos ángeles no tendrían la más mínima disputa sobre qué asignación tendrían, siempre que supieran que el mandato de ocupar cualquier posición venía del Señor. Hermano, si alguna vez el Señor te rechaza y parece rechazar lo que deseas ofrecerle, no te molestes, no te metas en un mal espíritu, como lo han hecho algunos en circunstancias similares, pero debes saber que la esencia misma del servicio cristiano es estar dispuesto a no servir de esa manera particular si, al no servir, ¡Dios sería más glorificado! Esté dispuesto, oh recipiente en la casa del Señor, a ser colgado de un clavo en la pared. Esté dispuesto a dejarse de lado en un rincón si así Dios sería glorificado, porque así fue con David. Dios no le permitió erigir el templo que deseaba construir, pero le dio grandes bendiciones a cambio de sus deseos. Y luego David, en lugar de indignarse y decir: "Bueno, como no puedo tener mi propia voluntad, no haré nada en absoluto, "Entró y se sentó ante el Señor y lo bendijo y lo alabó, nunca pronunció una palabra gruñona o hosca, pero bendijo el nombre del Señor desde el comienzo de su meditación hasta el final. ¡Oh, tener un corazón moldeado de la misma manera!

En medio del memorable discurso de David a Dios, nos encontramos con esta sugerente expresión: *"tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica"*. Voy a hablar sobre ese tema de esta manera. Primero, con respecto a la oración de David, ¿cómo lo hizo? ¿Cómo podemos lograr entrar en tal condición para que encontremos oraciones en nuestros corazones?

I. Primero, entonces, ¿CÓMO LLEGÓ DAVID POR SU ORACIÓN? Nos dice que lo encontró en su corazón: *"Tu siervo ha encontrado en su corazón para rezarte esta oración"*.

Entonces, está bastante claro que lo buscó en su corazón. ¡Cuántos hombres parecen comenzar a orar sin pensar realmente en la oración! Se apresuran, sin preparación ni pensamiento, entrar a la Presencia de Dios. Ahora, ningún sujeto leal buscaría una audiencia de su soberano para presentar una petición, sin haberla preparado cuidadosamente. Pero muchos parecen pensar que no hay necesidad de buscar una oración, o encontrar una cuando se acercan al propiciatorio. Parecen imaginar que solo tienen que repetir ciertas palabras y pararse o arrodillarse en una determinada actitud, y eso es oración. Pero David no cometió ese error. Encontró su oración en su corazón. David y su corazón estaban muy familiarizados: hacía tiempo que estaba acostumbrado a hablar consigo mismo. ¡Hay algunos hombres que conocen a otras mil personas, pero que no se conocen a sí mismos! El mayor desconocido para ellos en todo el mundo es su propio corazón. Nunca lo han investigado, nunca han hablado con él, nunca lo han examinado, nunca lo han cuestionado. Siguen sus dispositivos malvados, pero apenas saben que tienen un corazón, rara vez lo investigan. Pero David, cuando quiso rezar, fue y miró en su corazón para ver qué podía encontrar allí, y encontró en su corazón rezar esta oración a Dios.

Esto me lleva a decir, queridos amigos, que el mejor lugar para encontrar una oración es encontrarla en su corazón. Algunos habrían traído un libro y habrían

dicho: "Veamos, ¿cuál es el día del mes, cuántos domingos después del Adviento? Esta es la oración adecuada para hoy". Pero David no fue a un libro para su oración: se volvió hacia su corazón para ver qué podía encontrar allí para poder rezarle a Dios. Otros de nosotros, quizás, habríamos estado contentos de encontrar una oración en nuestras cabezas. Nos hemos acostumbrado a improvisar en la oración y, tal vez, doblando la rodilla, habríamos sentido que fluiría la corriente de súplica porque estamos tan acostumbrados a hablar con Dios en la oración. ¡Ah, querido amigo, no es peor encontrar una oración en un libro que encontrarla en tu cabeza!

¡Cuántos también han encontrado una oración en sus labios! Es algo muy común entre quienes rezan en las reuniones de oración y aquellos de nosotros que rezamos en público, que nuestros labios corran mucho más rápido de lo que se mueve nuestro corazón. Y es una de las cosas que necesitamos clamar a Dios para que nos evite ser arrastrados por nuestras propias lenguas, ya que los hombres, a veces, son abandonados por sus caballos que no pueden contener. Y sabes que el caballo nunca va más rápido que cuando tiene muy poco que cargar. Y, a veces, las palabras vendrán a un ritmo muy rápido cuando hay muy poca oración real transmitida por ellos. Esto no es lo que debería ser con nosotros. Debemos buscar en nuestros corazones el deseo de rezar, y si no encontramos en nuestros corazones rezar, descansen seguros de que no seremos aceptados ante el Trono de Dios.

¿Cómo fue que David encontró esta oración en su corazón? Creo que fue porque su corazón había sido renovado por la divina gracia. La oración es algo vivo: no se puede encontrar una oración viva en un corazón muerto. ¿Por qué buscar a los vivos entre los muertos, o buscar en el sepulcro para encontrar signos de vida? ¡No, señor, si la gracia de Dios no le ha dado vida, no puede rezar! Los muertos no pueden rezar y los muertos espiritualmente no pueden rezar. Pero en el momento en que comienzas a orar, es una señal de que la vida te ha sido dada. Ananías sabía que Saúl era un alma viviente cuando Dios le dijo: "He aquí, él ora". "Está bien", dijo Ananías, "porque el Señor debe haber acelerado su corazón". David encontró esta oración en su corazón porque el suyo era un corazón vivo!

1. Y lo encontró allí, también, porque *era un corazón creyente*. ¿Cómo puede un hombre orar si no cree en Dios? O si simplemente piensa que puede haber un Ser sobrenatural en algún lugar u otro en el universo, pero que Él no está cerca, y no puede hacerse oír, o no es una personalidad viva; o si lo es, ¿es demasiado bueno para preocuparse por nosotros o para escuchar las palabras de un hombre? Pero cuando el Señor te ha enseñado la Verdad de Dios acerca de Su propia Existencia y Su Carácter real, cuando se ha acercado tanto a ti que sabes que Él es el Recompensador de aquellos que le buscan diligentemente; entonces, en ese corazón creyente de Dios, ¡Tu oración brotará como el maíz brota en los surcos del campo! El Señor, que ha sembrado en tu corazón la semilla de la fe, hará que esa semilla brote en la hoja verde de la oración. Debe ser así, pero, hasta que creas en Dios, No puedes rezar. Sería inútil para mí decirle a algunos hombres: "Deberían orar", cuando recuerdo que Cristo ha dicho: "Dios es un Espíritu: y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad". Y eso es lo que estos hombres no pueden hacer. ¿Cómo pueden, por lo tanto, orar aceptablemente? "El que viene a Dios debe creer que Él es, y que Él es un Recompensador de aquellos que lo buscan diligentemente". Donde hay esa verdadera fe en Dios, hay ferviente oración en el corazón, ¡pero en ningún otro lugar!

2. El de David también fue *un corazón serio*. Los corazones de algunos hombres son frívolos, insignificantes, llenos de ligereza. ¡Dios no permita que condenemos lo que es una santa alegría! Como el aceite en las ruedas de una máquina, también lo es la alegría en la conversación de un hombre; pero hay una espuma, una superficialidad, una frivolidad que es demasiado común. Algunos hombres no

parecen pensar seriamente en nada. No tienen principios establecidos. Son "todo desde el principio, y nada permanente". "El Vicario de Bray" es su primo hermano. Tal vez tienen apenas tanto principio como él, porque no buscan sus propios intereses de manera constante y apenas buscan ningún interés, excepto el del placer transitorio de la hora. Si ese es tu caso, ¡no me sorprende que no puedas rezar! Un hombre dice: "No puedo encontrar la oración en mi corazón". No, ¿cómo podrías? El tuyo es un corazón lleno de paja, lleno de polvo, lleno de basura, un corazón enredado y cubierto de maleza, un corazón perezoso, donde crecen las ortigas del deseo maligno y la pasión profana, donde viven los perezosos, los cardos de la ociosidad y el abandono. Oh, que Dios nos conceda la Gracia para tener corazones serios, corazones que son solemnes, corazones intensos, corazones que realmente pueden prestar la debida atención a las cosas de acuerdo con sus méritos y que den a las cosas eternas su principal preocupación, porque son eternas. El corazón de David era un corazón serio y, por lo tanto, encontró esta oración en él.

3. Y, una vez más, el de David fue *un corazón humilde*, porque un hombre orgulloso no rezará. Un hombre que es farisaico no rezará, excepto aquella que practicó el fariseo, y eso no fue una oración en absoluto. Pero un hombre, humildemente consciente de las necesidades de su alma, y dándose cuenta de la culpa de sus pecados, ¡ese es el hombre que derrama su corazón en oración ante el Dios vivo! Ruego al Señor que con su gracia rompa nuestros corazones, porque, a menos que nuestros corazones estén rotos en penitencia, nunca encontraremos en ellos una verdadera oración a Dios.

Hay algunos de ustedes que se han llevado maravillosamente desde que su Señor los llamó por Su Gracia. Fuiste lo suficiente miserable cuando te miró, arrojado al campo abierto, cubierto de sangre y suciedad. Y Él te lavó, te vistió, te alimentó y ahora incluso ha comenzado a usarte en Su servicio y ya estás empezando a sentirte muy orgulloso de haberte dado algo de éxito. ¡Les encargo, hermanos y hermanas, que no roben nada de la Gloria que le pertenece solo a Dios! Nunca comiencen a arrojar sus gorras y a gritar: "¡Bien hecho!" Todo depende de nosotros si hacemos eso. Quédate abajo, mi hermano. Quédate abajo, mi hermana. Cuanto más abajo estemos y más temamos y temblemos, no por incredulidad, te señalaré que (ese tipo de miedo que destaco con todo mi corazón), es el sentimiento que es realmente creyente que nace del amor genuino a Cristo y no es incompatible con ese amor: cuanto más tengamos ese tipo de miedo, más seguros caminaremos y más seguro será que Dios confíe en nosotros. Cuando su barco flote muy alto sobre el agua, espero que no tengas muchas velas extendidas, o de lo contrario el barco seguramente se volcará. Pero cuando flota bajo, casi hasta la línea de Plimsoll, puedes desplegar tantas velas como desees. Si llevas poco lastre y tienes enormes velas en alto, la primera ráfaga de viento te derribará. Pero si estás bien lastimado, es decir, si estás agobiado con una sensación de tu propia indignidad, capearás cualquier vendaval que pueda venir sobre ti; ¡Dios el Espíritu Santo está en la embarcación contigo, y sosteniendo el timón!

Me detengo aquí un momento para preguntarle a cada uno: ¿rezas? ¿Le presentas a Dios oraciones que vienen de tu corazón? No le pregunto si usa una forma de oración, o no, pero ¿su corazón realmente va con la oración que ofrece? Creo que escucho a alguien decir: "Siempre rezo mis oraciones". Ah, mi querido amigo, ¡hay una diferencia tan grande entre rezar, y rezar como entre el niño muerto y el vivo que se presentaron ante Salomón! ¡Rezar oraciones no es orar! ¡Por qué, también podrías decir tus oraciones van hacia atrás o hacia adelante a menos que tu corazón vaya con ellas! Es bastante extraordinario cómo algunas personas pueden usar una forma de oración sin pensar en su significado. Hace algún tiempo, se le preguntó a un hombre de 70 años si rezaba. Él respondió que siempre había rezado, y que le diría al inquisidor la oración que utilizó. Resultó que todavía

persistía en repetir lo que su madre le enseñó cuando era niño: "Ora, Dios, bendice a Padre y Madre, y hazme un buen niño". Había grabado esas palabras tan profundamente en su memoria que todavía las mantenía a su avanzada edad! Naturalmente, sonrías ante la historia, pero es muy lamentable. Puede ser una instancia extrema, pero aun así es una instancia clara de lo que quiero decir: que hay una manera de decir oraciones que es más una burla a Dios que un acercamiento real a Él, como Él desea.

"Bueno", dice uno, "nunca rezo". Cuestiono la verdad de esa afirmación, pero si es verdad, hay otra cosa que sí sé y es esta: llegará el momento en que querrás rezar. Permíteme explicarte a qué me refiero cuando digo que cuestiono tu afirmación sobre nunca orar. He oído a hombres rezar que se hubieran sentido insultados si les hubieran dicho que lo hicieron. ¡Qué horribles oraciones le han presentado a Dios cuando han impregnado sus almas, cuerpos, ojos, extremidades y todo lo demás, con las más terribles maldiciones de Dios! Hay algunos hombres que harán esto con la menor provocación. ¡Oh, señores, tengan en cuenta que Dios no les concede sus peticiones malvadas! Me temo que cuando un hombre impío ora de esa manera desvergonzada, encuentra su oración en su corazón, y también me temo que su corazón debe estar lleno de condenación; o no encontraría tantas blasfemias en él. Lo que sale de un hombre es lo que hay en él, y cuando escuchas a un hombre maldecir, sabes que hay una gran cantidad de "perjurios" en su corazón, porque el lenguaje en el que se atreve a imprecicar, demuestra cuán alejado debe estar su corazón de Dios.

Les recuerdo, que no rezan, y que tendrán que rezar algún día. Si se le exigiera una promesa de que nunca le rezaría a Dios, si le ofreciera dinero para nunca rezar, ¿suponga que toma el dinero y promete nunca rezar? Sé lo que pensarías, te dirías a ti mismo: "¿Qué haré con este dinero? Es el precio de la salvación de mi alma. "Te golpearía de inmediato que sea algo horrible que nunca se te permitiera orar y sentirías que te habías vendido al diablo, cuerpo y alma, y estarías en problemas graves. Bueno, pero como dices que nunca rezas, también podrías tomar el dinero que se te ofrece. Como no rezas, no veo de qué sirve el privilegio de la oración para ti. "Si es de alguna utilidad rezar a Dios", dices, "rezaré al final". Entonces reza ahora, ¡porque nunca sabes cuál puede ser tu último momento! ¿Quién sabe qué tan cerca puede estar de tu tumba, incluso mientras está sentado en tu banco? ¡Viste a un amigo desmayarse, hace un momento, y hemos visto a oyentes caer muertos incluso mientras estaban reunidos en la congregación! ¡Dios conceda que no lo volvamos a ver! ¡Aun así, el hecho de que haya sucedido es una gran llamada para todos los que nos piden que comencemos a orar!

Por eso te he mostrado dónde encontré David su oración. Lo encontré en su corazón.

II. Ahora, en segundo lugar, ¿CÓMO LLEGÓ LA ORACIÓN DE DAVID PARA ESTAR EN SU CORAZÓN?

Respondo que lo encontré en su corazón porque el Señor lo puso allí. Toda verdadera oración del corazón que es aceptada por Dios, primero vino de Dios. El Señor Jesús pasó por el corazón de David y arrojó esta oración en la ventana y luego, cuando el hombre bueno bajó a buscar una oración, encontró esta oración en el suelo de su corazón lista para que la usara.

1. ¿Cómo pone Dios oraciones en el corazón de un hombre? Respondo, primero, *Él nos instruye cómo orar*. Nosotros, ninguno de nosotros, sabemos cómo orar correctamente hasta que hayamos estado en la escuela del Espíritu Santo. No sabemos por qué debemos orar y como debemos, pero el Espíritu viene y nos muestra nuestra necesidad. Así vemos por qué orar. También nos muestra lo que

Cristo nos ha provisto y así vemos lo que esperamos obtener. Él también nos muestra que el camino hacia Dios es a través de la preciosa sangre de Jesús y nos guía por ese camino carmesí y rociado de sangre, y así, por su instrucción, pone la oración en nuestros corazones.

2. En siguiente lugar, lo pone allí inclinándonos a orar. Benjamín Beddome escribió:

***"Cuando Dios inclina el corazón para orar,
Tiene oído para escuchar"***

Y su breve himno contiene una gran verdad de Dios. Dios dobla el corazón para orar y, a menudo, lo hace llenándonos de tristeza y luego, en el día de nuestra angustia, clamamos a Él. Pero también lo he conocido hacerlo de la manera más dulce, como lo hizo con David, llenando el corazón de alegría hasta que nos alegramos y agradecemos tanto que sentimos que debemos orar, como lo hizo David en otra ocasión, cuando él dijo: "Debido a que ha inclinado su oído hacia mí, lo invocaré mientras viva".

Entonces, el Señor pone la oración en nuestro corazón al instruirnos cómo orar y al inclinarnos a orar.

3. Luego, *pone la oración en el corazón por aliento*. Usted nota que mi texto comienza con, "Por lo tanto". "Por lo tanto, su siervo ha encontrado en su corazón rezarle esta oración". ¿Qué quiere decir David con eso, "por lo tanto"? ¡Porque Dios había prometido hacer grandes cosas por él y, mi hermano o hermana, siempre puede pedir con seguridad lo que Dios ha prometido dar! Cuando te da la promesa de algo, hace tan bien como decirte: "Ven, hija Mía, pide esto. No tardes en venir a Mí con tus peticiones. "Si el Señor ha dicho que Él otorgará alguna bendición, ¿qué mayor estímulo para orar puedes desear? Pero esta promesa, según el hebreo, se le había dado a David de una manera muy especial. En nuestra versión, se traduce: "Le has revelado a tu siervo", pero la lectura marginal es: "Has abierto el oído de tu siervo". Una promesa en la Biblia es a menudo una promesa para un oído sordo, pero la promesa, aplicada por el Espíritu de Dios, atraviesa el órgano externo y penetra hasta el oído del alma. ¡Estoy seguro, queridos amigos, de que nunca pueden atrasarse en la oración cuando Dios abre su oído y le hace una promesa! La riqueza, la dulzura, la seguridad, la preciosidad de la promesa, cuando el Espíritu Santo lo sella al corazón, hace que el hombre se arrodille, no puede evitar hacerlo, y así el Señor alienta enormemente al alma necesitada a orar.

No te mantendré más tiempo sobre este punto cuando acabo de decir que creo que Dios pone oraciones en nuestros corazones en el sentido de su bondad general. Vemos cuán amable y bueno es con los hijos de los hombres en su conjunto y, por lo tanto, le rezamos. Por su bondad especial con su propio pueblo elegido, vemos aún más de su compasión y ternura, y por eso nos sentimos conmovidos para orarle. Especialmente pone oración en nuestros corazones cuando nos da una vista de la Cruz. Vemos allí cuánto nos ama Jesús y, por lo tanto, oramos. Argumentamos correctamente que si El que dio a Jesús por nosotros, no nos negará nada que sea para nuestro bien y, por lo tanto, nuevamente oramos. A menudo nos sentimos animados a orar al recordar las respuestas anteriores a la oración y, a veces, al observar cómo Dios escucha a otros hombres y otras mujeres orar.

III. Nuestra última pregunta, sobre la que debo hablar brevemente, es esta. ¿QUÉ DEBEMOS HACER USTED Y YO PARA PODER ENCONTRAR ORACIONES EN NUESTROS CORAZONES?

Ah, queridos amigos, me temo que algunos de ustedes no pueden hacer nada en este asunto hasta que, antes que nada, la Gracia renueve sus corazones. "¿Quién

puede sacar algo limpio de lo inmundo?" Nadie. ¿Y quién puede obtener una oración aceptable de una persona no aceptada? Ninguno. Entonces, pecador, primero debes acercarte a Jesús, confesar tu pecado y mirar sus queridas heridas, y encontrar un corazón roto dentro de ti como resultado de su corazón perforado. Y cuando el Señor te haya mirado en su amor perdonador, ¡encontrarás muchas oraciones en tu corazón!

Le pregunté a una joven amiga: "¿Rezaste antes de la conversión?". Ella respondió que rezaba "después". Luego pregunté: "¿Cuál es la diferencia entre tus oraciones actuales y las que ofreciste antes de conocer al Señor?" Su respuesta fue: "Entonces, recé mis oraciones. Pero, ahora, me refiero a ellas. Entonces, recité las oraciones que otras personas me enseñaron. Pero ahora las encuentro en mi corazón". Hay buenas razones para orar, "¡Eureka!" Cuando encontramos la oración en nuestro corazón. El santo Bradford nunca dejaría de rezar o alabar hasta que encontrara su corazón completamente comprometido en el ejercicio sagrado. Si no está en mi corazón rezar, debo rezar hasta que sea así. Pero, ¡oh, el deleite de suplicarle a Dios es cuando el corazón lanza poderosos chorros de súplica como un géiser en plena acción! ¡Cuán poderosa es la súplica cuando toda el alma se convierte en una sola, viva, hambrienta, esperando el deseo!

Pero algunas personas cristianas a menudo sienten que no pueden rezar. Entran en una condición en la que no pueden orar y ese es un estado muy triste para cualquier hijo de Dios. ¡Cuán deseo personalmente tener siempre el verdadero espíritu de oración! Cuando estuve en la casa del Sr. Rowland Hill en Wotton-Under-Edge, hace muchos años, pregunté: "¿Dónde solía orar el Sr. Hill?" Y la respuesta de alguien que lo había conocido cuando estaba allí fue: "Solía rezar en todas partes". Le dije: "Sí, pero ¿no tenía un lugar especial para la oración?" La respuesta fue: "No sé. Nunca lo vi cuando no estaba orando". "Bueno, pero", pregunté, ¿no estudió en algún lugar? Me dijeron que siempre estaba estudiando, donde quiera que fuera, pero que siempre estaba en el espíritu de oración. El buen viejo, por fin, había entrado en un estado mental tan bendecido que cuando se sentaba en el sofá, estaba escuchando un himno familiar, y cuando caminaba por el jardín, ¡estaba tocando algo gracioso! Ya sabes cómo lo encontraron, en la capilla de George Clayton. Su carruaje no había llegado después del servicio, y estaba caminando por los pasillos, cantando suavemente para sí mismo...

***"Y cuando voy a morir, 'Recíbeme', lloraré,
Porque Jesús me ha amado, no puedo decir por qué.
Pero esto sí lo encuentro, los dos estamos tan unidos,
¡Él no estará en Gloria y me dejará atrás!***

¡Buena vieja alma! Tenía que encontrar en su corazón para rezar siempre. Solía pasear por el camino de Blackfriars con las manos debajo de los faldones y detenerse para mirar en casi todos los escaparates, pero, mientras tanto, hablaba con Dios ¡tanto como cualquier hombre que podría haberse encerrado arriba en un claustro! ¡Estar en un estado mental bendecido, encontrar tantas oraciones en tu alma como pelos en la cabeza, rezar tan a menudo como suena el reloj, despertar en la noche y sentir que has estado soñando oraciones! ¡Y cuando te levantas por la mañana, para descubrir que tu primer pensamiento es o alabar a Dios por sus muchas misericordias, o suplicar por alguien u otro que necesite tus oraciones!

¿Cómo vas a entrar en este estado? Bueno, no puedo decirte, excepto esto: vive cerca de Dios. Si vives cerca de Dios, debes orar. El que aprende a vivir cerca de Dios aprenderá a orar y a dar gracias a Dios. Mire dentro de su corazón, también, como lo hizo David. No puedes encontrar la oración allí si no la buscas. Piensa mucho en tus propias necesidades, para darte cuenta de cuántos y cuán grandes

son, te harán rezar. Cuando vea las caídas de los demás, recuerde que usted también caerá a menos que Dios lo sostenga, así que hágalo. También es una razón y un tema para la oración. Cuando veas a otros que están flojos en la devoción, o que se han enfriado de corazón, recuerda que estarás como están si la Gracia no lo impide. Entonces, deja que tus propias necesidades te lleven a la oración.

Luego lee las Escrituras, mucho. Estúdiala, sorpréndete con la dulzura, porque sus dichos son más dulces que la miel y el panal. No puedes dejar de orar mucho si pasas mucho tiempo leyendo la Palabra. Si deja que Dios le hable, estoy seguro de que se verá obligado a hablar con Dios. Reflexiona mucho sobre las Doctrinas del Evangelio. Trata de entenderlos. Vive de ellos y de las promesas también. Si un hombre me diera un cheque, no creo que deba ser tan tonto como para no cobrarlo. Y si Dios me da una promesa, que es mejor que el cheque de cualquier hombre, lo más natural es que me arrodele en el banco del Cielo para buscar que lo cambie, ¡para obtener la bendición que Dios realmente prometió que me daría! Por lo tanto, ¡cuídate de las promesas y aún más cerca del fiel Prometedor! Vive para Dios. ¡Vive en Dios y encontrarás oraciones que salen de tu alma a medida que salen chispas de la chimenea de la herrería! Si hay un fuego abrasador dentro y el fuelle lo explota y el herrero está trabajando duro en su vocación, las chispas volarán. Y en este clima frío, queridos hermanos y hermanas, es necesario mantener nuestros corazones calientes.

¿Has notado casas de campo con techo de paja y otras casas donde la nieve se encuentra en el techo? Usted dice: "Sí". Pero ¿ha notado dónde hay un buen incendio en la casa, en cualquier lugar cerca del techo, qué tan pronto se derrite la nieve? Y si quieres calentarte y mantenerte caliente en medio de un mundo frío y sin gracia que enfría la médula en los huesos de un creyente, ¡mantén un corazón cálido adentro, porque eso también tenderá a calentarlo afuera! Dios le conceda esta bendición y lo mantenga siempre lleno de oración, y Él tendrá toda la alabanza.

Confío en que algunos que nunca han rezado antes, intentarán rezar. Nadie se burla nunca de la oración sino el hombre que no reza. Y nadie niega su eficacia, excepto el hombre que no sabe nada al respecto. Y esos hombres están fuera de la corte y no tienen derecho a hablar sobre este asunto. ¡Pero los hombres que son honestos en otras cosas y que serían creídos en un tribunal de justicia, deben ser creídos cuando dan su solemne testimonio de que muchas veces Dios ha escuchado sus oraciones! Pruébalo, amigo. ¡Dios te ayude a probarlo! Especialmente comience por creer en Jesús y luego, con razón, buscará al Todopoderoso y Él lo encontrará. ¡Sí, alzarás tus ojos al cielo, el Señor no te despreciará y te aceptará y te bendecirá, ahora y para siempre! ¡Que así sea, por amor de su querido Hijo! Amén.

Nota:

(1) "El Vicario de Bray", fue un clérigo que se supone que conservó su cargo eclesiástico al adaptarse rápidamente a los vientos predominantes en materia religiosa, cambiando rápidamente entre los ritos protestantes y católicos, según cambiaba el monarca reinante.

(2) "línea de plinsoll": en embarcaciones su nombre oficial es «marca de francobordo». Sirve para fijar el máximo calado (mínimo francobordo) con el que puede navegar el buque en condiciones de seguridad.